



Geografías desde el Sur

ISSN: 1853-6026

Nro 10 -oct. 2023

CENTRO DE INVESTIGACIONES GEOGRAFICAS

Director Adriani, Luis
Subdirectora Pintos, Patricia
Secretario Arturi, Diego

Consejo Directivo
Adriani, Héctor Luis
Zappettini, María Cecilia
Pérez Ballari, Andrea
Carut, Claudia
Feliz, Mariano

Comité Editorial

Arturi, Diego, Botana María Inés, Carut Claudia, Del Río, Juan Pablo,
Féliz, Mariano, Langard, Federico, Merino, Gabriel, Murgier, Néstor,
Narodowski, Patricio, Nieto, Daniela, Relli Ugartamendía, Mariana,
Silva, Miguel Ángel y Zappettini, Maria Cecilia

Equipo Editorial

Directora

Pohl Schnake, Verónica

Secretario

Báez, Santiago

Coordinación Editorial

Margueliche, Juan Cruz

“Conflictos geopolíticos actuales. Un mundo en transición”

Entrevista a Atilio Boron

Gabriel Merino

Sociólogo y doctor en Ciencias Sociales. Investigador Adjunto CONICET - Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, UNLP. Profesor en UNLP y Universidad Nacional de Mar del Plata. Miembro del Instituto de Relaciones Internacionales y Co-coordinador de "China y el mapa del poder mundial", CLACSO.

Agustina Hartwig

Prof. en Sociología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata

Gabriel Merino (GM): *¿Cuáles serían los rasgos fundamentales de la actual transición geopolítica? Si tendrías que decir dos o tres rasgos claves de la actual transición geopolítica dónde pondrías la mirada.*

Atilio Borón (AB): Primero, reconocer la excepcionalidad de esta transición que no es igual que las otras transiciones ¿verdad? Las anteriores se dieron al interior de una misma matriz socio cultural y política. La transición de España a Holanda, de ésta a Inglaterra y finalmente a Estados Unidos, se dio entre gente que se entendía y que compartía los mismos valores e instituciones. Ahora es una transición mucho más compleja, en donde se pone fin a los 500 años de dominación de Occidente —gruesamente hablando— sobre el resto del mundo. Y donde los actores en pugna son tributarios de otras tradiciones; gentes que no se entienden, que hablan otros idiomas, tienen otros credos religiosos, otras costumbres y otras estructuras sociales. Son, en una palabra, otras civilizaciones. Este me parece un rasgo decisivo que distingue a esta transición de las que les precedieron.

En segundo lugar creo que, como en todas las otras transiciones, desgraciadamente la guerra ocupa un lugar muy importante a la hora de dirimir el resultado de la transición. Y la de Ucrania es la expresión de eso como también lo es la amenaza de librar una guerra en contra de China, que ya está de hecho, de alguna manera, declarada por Estados Unidos cuando en la ceremonia de su asunción Joe Biden invita a un representante de Taiwán, como si fuera un país independiente, lo que fue una grosera e inadmisibles provocación para China. Entonces, el otro rasgo está dado por la emergencia de una constelación de poderes al margen de -y en oposición a- Occidente que plantean una rivalidad o una amenaza que ha sido respondida por éste con un proyecto guerrillero. Para mí no hay ninguna duda de que la llamada “invasión” de Ucrania en realidad fue una operación preventiva o, si quieres, una respuesta a una invasión por etapas que la OTAN vino haciendo desde el año 1997, cuando empezó la primera oleada de avance hacia el Este, siguió en 2004 y ahora, recientemente, procurando cercar

territorialmente a Rusia con la incorporación de Suecia y Finlandia, país fronterizo con Rusia. Esto coloca a esta transición ante la posibilidad muy preocupante de un desenlace militar. Que, en época de armas nucleares tan sofisticadas y letales como las actuales, pone en peligro la sobrevivencia misma de la especie humana.

Otro rasgo fundamental -creo que sería el tercero- es que esta transición se da en un contexto en donde ya no podemos hablar más de cambio climático, sino de catástrofes climáticas. No se habla ya de calentamiento global sino de ebullición global. Este planeta está siendo arrasado. La sequía del año pasado en California fue, según los estudios de allá, la más grave de los últimos mil y pico de años. Estudios varios demuestran que nunca había habido una sequía semejante desde la incorporación de ese territorio a Estados Unidos. El río Colorado prácticamente ha desaparecido en buena parte de su trayectoria final, convertido en un pequeño arroyo. Era un río que desembocaba en el Océano Pacífico, y hay años en que ni siquiera llega al Pacífico. Se queda a mitad de camino, en Arizona, cuando sale de Nevada. Incendios que arrasan poblaciones, ciudades, bosques, por todo el mundo. Sequías fenomenales, inundaciones tremendas, envenenamiento de las aguas y de los ríos. En Argentina el lecho del río Paraná tiene depósitos de glifosato, que son todavía más densos que los que hay en tierra firme, en la llanura pampeana. Tenemos epidemias, como las que hemos pasado recientemente del covid-19, y otras que según los científicos están amenazándonos.

Todo esto habla de que, realmente, estamos en un punto probablemente terminal de un ciclo civilizatorio; el ciclo del capitalismo, que se ha vuelto absolutamente insostenible.

GM: *Con respecto a esta reflexión de los rasgos principales que marcabas surgen distintas preguntas. Volviendo al tema a la guerra ¿crees que esta guerra puede desembocar en una guerra convencional, clásica, entre potencias? Otros hablan del desarrollo de una nueva guerra fría, una guerra fría 2.0. Nosotros usamos el concepto de guerra mundial híbrida ¿Cómo ves las características y el devenir de este escenario bélico?*

AB: Cuando uno lee la literatura de ambos lados, de Estados Unidos y de Rusia, está claro que para los dos países no existe otra alternativa que ganar. Da la impresión de que no hay bases para decir “sentémonos a negociar”. En primer lugar, porque para Estados Unidos Rusia es una amenaza, más allá de que haya cambiado de régimen político. Esto es lo que dijo Paul Wolfowitz [referente neoconservador estadounidense, subsecretario del Departamento de Defensa de los EE. UU. y el décimo presidente del Banco Mundial] en 1992 sobre que hay que debilitar a Rusia porque pese a que la URSS ya no existe y el régimen comunista se desplomó, Rusia sigue siendo un obstáculo para las políticas que quiera promover Estados Unidos...

GM: *Hay que sacarle a Ucrania...*

Atilio: Esa es la primera cuestión, la idea de que Rusia es demasiado grande, demasiado poderosa. Lo dijo con estas palabras, Rusia es un estorbo para la prosecución de los intereses de los Estados Unidos en Europa y también en Eurasia. Por lo tanto, hay que debilitarla y de ser posible fragmentarla en varios países, como tiempo después se haría en Yugoslavia. Y posteriormente apareció Richard Nephew con el libro *“El arte de las sanciones”*, una guía sobre como presionar y extorsionar a terceros países; y, casi en simultáneo, la aparición del informe del 2019 de la Rand Corporation: *“Overextending and unbalancing Russia”*, que va en el mismo sentido. Me apoyo en estos materiales para fundamentar mis palabras. Es evidente que ellos quieren destruir a Rusia, no hay ninguna duda. Lo dicen y lo publican. Y que Rusia está reaccionando ante esta provocación. Quien usa este término, provocación, es nada menos que John Mearsheimer, profesor de la Universidad de Chicago y autor de numerosos libros inscriptos en la tradición del realismo político. Por eso digo que si queremos hablar de *“invasión”* hay que aclarar de inmediato que ésta ha sido una invasión provocada, como respuesta defensiva al lento pero cada vez más beligerante desplazamiento que los países *“democráticos”* de la OTAN, comandados por Estados Unidos, hicieron en dirección de las fronteras rusas. No nos olvidemos que cuando cae el muro de Berlín, tanto Helmut Kohl [canciller alemán] como Tony Blair [premier británico] y George Bush [presidente de los Estados Unidos] mintieron descaradamente al asegurar a Moscú que la OTAN *“no se iba a mover una pulgada ni siquiera una pulgada en dirección al Este”*. Está escrito, *“not an inch to the east”*. Y se movieron, no una pulgada, sino todo lo que pudieron. Y tienen a Rusia prácticamente rodeada. Salvo Bielorrusia y Ucrania, Rusia está rodeada. Ahora se incorpora a la OTAN Finlandia que tiene, si no me equivoco, 1.340 kilómetros de frontera terrestre con Rusia, sin ninguna clase de accidente orográfico o hidrográfico que delimite el territorio de ambos países. Entonces digo: Rusia es un oso amenazado, agredido desde hace décadas con sanciones económicas y diplomáticas pero con la capacidad de hacer un daño tremendo a sus rivales, cosa que todavía no ha hecho en su plenitud.

¿En qué puede terminar la guerra en Ucrania? Creo poder conjeturar lo más probable sea la cristalización de una situación parecida a la de Corea. En esa guerra librada entre 1950 y 1953 Estados Unidos y sus aliados no pudieron derrotar a Kim Il Sung que contaba con el apoyo de la Unión Soviética y China y debieron conformarse con firmar un armisticio (del cual el pasado 27 de Julio se cumplieron 70 años) creando una zona desmilitarizada a lo largo del paralelo 38 y

dividiendo el país en dos partes, partición que perdura hasta el día de hoy. Pero el tema es: ¿cuánto puede durar esa solución en el contexto europeo e internacional actual? Y, al mismo tiempo, el tema es que para la industria militar europea y norteamericana la guerra y la continuidad de la guerra es un dato fundamental porque es la fuente de sus fabulosas ganancias y está en su interés prolongar la guerra cuanto sea posible. Total, los muertos y la destrucción las sufren los ucranianos y, en menor medida, los rusos. En cuanto a la cuestión nuclear y un posible bombardeo atómico los analistas creen que tal cosa podría ocurrir, pero con mínimas probabilidades, aunque no descartan que ello pueda deberse a un error de cálculo porque bastaría un ataque nuclear para desatar una retaliación en cadena de consecuencias catastróficas para todo el mundo, no sólo en el escenario europeo. Una defectuosa identificación de un misil que se aproxima a una ciudad podría descargar una respuesta automática decidida por las computadoras en red y la inteligencia artificial más que por altos oficiales de carne y hueso. Dado lo ominoso de ese resultado, que hay que evitar a cualquier precio, lo más sensato sería firmar un armisticio que ponga fin a la guerra, reconocer la incorporación a la Federación Rusa de las regiones rusófonas del sur de Ucrania (que, como les recordara Aleksandr Solzhenitsyn a Mijail Gorbachov y Boris Yeltsin eran partes de la “Rusia histórica” y nunca fueron ucranianas), lograr un acuerdo multinacional, con Rusia incluida, para la reconstrucción de Ucrania garantizando para este país el acceso al Mar Negro. Desgraciadamente el clima de opinión imperante en Occidente es el contrario: lo que dijo la OTAN estos días es que “Rusia va a pagar por esto”. Ellos están dando por supuesto que Rusia va a ser derrotada. Pero yo creo que es muy poco probable que derroten a Rusia. Y si la dirigencia rusa percibe que su país está a punto de ser derrotado, sabiendo que eso va a significar una destrucción muy grande y, prácticamente, una desaparición de Rusia como un actor relevante de la política internacional, que corra la suerte que corrió la ex Yugoslavia — territorio que hoy en día aloja a siete países diferentes, ninguno de los cuales tiene gravitación, ni siquiera, en su entorno geopolítico inmediato—, en ese caso sea quien sea el que esté al mando del Kremlin seguramente recurrirán a su formidable arsenal nuclear, y esto sería un irreversible y apocalíptico Armagedón.

GM: *Otra pregunta que surge es sobre China. En todo el mundo se habla de que en esta transición del poder mundial juega un papel fundamental. Brevemente, porque es un tema en sí mismo, cómo caracterizarías la emergencia de China. Algunos dicen que es un imperialismo, tan malo o peor que el de Estados Unidos u occidente, otros vemos que tiene otro patrón de desarrollo y de construcción de poder que difiere del modelo occidental ¿Cómo analizás su emergencia?*

AB: Yo creo que hay un sólo imperialismo, que es el de Estados Unidos. Hay un solo “orden mundial basado en reglas”, como pontifican los publicistas del imperio, una arquitectura institucional del poder mundial impuesto por Estados Unidos y sus peones europeos en beneficio de Washington. A mi manera de ver, con la crisis ucraniana Europa ha entrado en un proceso de descomposición y decadencia irreversibles. Hoy día los gobiernos europeos son simples protectorados de los Estados Unidos, que arrojan por la borda la defensa del interés nacional europeo. Y en ese contexto, China nunca ha sido una potencia expansionista. Más bien, todo lo contrario, es el único país del mundo que construye un muro para no ser invadido, hasta Henry Kissinger [diplomático estadounidense, nefasto criminal de guerra pero cuadro de Estado] resalta eso. Entonces, acusar a China de imperialista es una insensatez absoluta. El tamaño de un PBI o la gravitación comercial de un país no necesariamente lo convierten en un hegemon imperialista. Otro disparate es hablar de una “guerra interimperialista” que estaría librándose en Ucrania. Preguntémosnos: ¿Cuántas bases chinas o rusas existen en el mundo? Estados Unidos tiene por lo menos ochocientas, públicamente reconocidas y unas cuantas más disimuladas como estaciones de observación meteorológica, espacial, forestal o inclusive como misiones humanitarias ¿Cuántas hay de Rusia? Los registros más estrictos de los expertos estadounidenses o europeos no identifican más de unas quince, en su gran mayoría en los países independientes de la ex Unión Soviética y otra en Siria, país al cual acudió para resolver el desastre hecho por la Administración Obama que introdujo al Estado Islámico a ese país para tumbar al gobierno de Basher Al Asad. Dicho esto: ¿Cuántas hay de China? Menos aún: una sola, en Djibouti, un pequeño país localizado en el Cuerno de África. No hace falta demasiada teoría política: basta con la aritmética para destruir las teorías que hablan del “imperialismo” ruso o chino.

Claro está China es un país que en el último cuarto del siglo veinte y el inicio del actual ha sido protagonista de un excepcional proceso de desarrollo económico y que también ha logrado avances fenomenales en materias sociales y el combate a la pobreza. Era un país en donde las hambrunas eran recurrentes cada pocos años, y eso se ha acabado. La dirigencia china sabe que Estados Unidos no va tolerar a una China poderosa en el sistema internacional. Esto me lo dijeron en el año 1997, cuando junto a Julio Gambina tuve la posibilidad de visitar a ese país. Fueron dos largas semanas, dos semanas y media, hablando con dirigentes de nivel medio en la cancillería. Ellos nos decían insistentemente que desearían que no hubiera problemas con Estados Unidos, pero estaban convencidos de que Washington jamás aceptaría una China poderosa y pujante. Nos lo dijeron en 1997. Hoy, a casi 30 años de ese viaje, esos pronósticos fueron corroborados por la experiencia práctica, lo que a estas alturas es más que evidente.

¿Qué sistema económico-social tiene China? Un híbrido, una economía de mercado en buena parte del territorio, no en todo. Es un país que tiene esa economía de mercado con un capitalismo muy vigoroso, pero en donde las grandes corporaciones capitalistas están sometidas al control del Estado y del gobernante partido comunista. Es el Estado chino quien controla a las empresas y no al revés. No ocurre lo mismo que en Europa o Estados Unidos, donde son los Estados quienes están sometidos a los arbitrios y caprichos de las grandes empresas. China ha sacado de la pobreza extrema a centenares de millones de personas y Estados Unidos no puede terminar de sacar de la pobreza a un 18 % de los niños de su población.

Claro está que bajo estas condiciones China ya juega un papel muy importante en el tablero geopolítico mundial. Y su gravitación se acrecentará por el hecho de que en ciertas ramas de la tecnología más avanzadas le está sacando ventajas a Estados Unidos, cosa que era impensada hace un tiempo. Siempre recuerdo un gráfico que vi hace ya unos años. Cuando vos comparas el número de graduados en computación y en ciencias de ingeniería de ambos países, en el año 2000 China y Estados Unidos estaban igualados en torno a unos 200,000 graduados por año. Pero ahora China gradúa a 1,300,000 y Estados Unidos quedó estancado, sigue sin sobrepasar la barrera de los 200,000. Por eso están desesperados con los desarrollos chinos en 5G, con la inteligencia artificial, la robótica. Estos avances de China alimentan la agresividad norteamericana y nutren el discurso de una China “imperialista”.

China, además, juega un papel global de una importancia extraordinaria. Hoy en día, China es el taller industrial del planeta. Estados Unidos y Europa occidental “fabrican” papeles: bonos, letras de tesorería, acciones. Y los chinos fabrican cosas, con un desarrollo tecnológico formidable. Es una amenaza muy grande. Por eso, como dice la más reciente versión de la “Estrategia de Seguridad Nacional” producida al inicio de la Administración Biden Rusia quiere pero no puede alterar el “orden mundial basado en reglas”; en cambio, China quiere y sí puede cambiarlo. Por eso, es más que Rusia la enemiga a vencer.

GM: *En función del escenario que presentas, hay una discusión sobre si asistimos a un mundo multipolar, un mundo multipolar en términos relativos, o un nuevo mundo bipolar. Algunos hablan también de G0 otros de G2, etcétera. ¿Qué consideras con respecto a eso?*

AB: Yo creo que hay un mundo multipolar en ciernes y que se está afirmando más rápido de lo que yo pensaba. Consideremos, por ejemplo, primero el peso económico de China pero luego agreguemos el de la India. Algunos creen que India simplemente es un satélite poco dócil de Estados Unidos, pero satélite al fin. Discrepo rotundamente de esa interpretación. La India es

hoy por hoy la quinta economía del mundo, con un PIB superior al del Reino Unido, Francia, Rusia, Canadá, Australia, y Brasil.

GM: *En el conflicto de Ucrania se pudo ver eso.*

AB: Muy claramente, en lugar de salir a condenar a Rusia han incrementado sus lazos comerciales con este país. Porque India necesita mucho petróleo y mucho gas, y los rusos enormes excedentes en ambas *commodities*. No son cuestiones que tengan que ver con grandes debates filosóficos, sino con intereses nacionales concretos. Las importaciones de petróleo ruso se multiplicaron por diez en los últimos doce meses que corrieron desde marzo del 2022.

Volviendo a tu pregunta, creo que ese mundo multipolar está emergiendo con mucha fuerza. La situación del dólar es cada vez más comprometida, y está siendo progresivamente desplazado en el comercio global. Por supuesto, todavía sigue siendo la principal moneda de reserva mundial, pero el hecho de que grandes economías del mundo comiencen a negociar entre sí prescindiendo del dólar es un dato muy grueso. El hecho que Arabia Saudita le venda petróleo a China y, además, no le vende diez litros, le vende una cantidad fenomenal y reciba pagos en yuanes es algo que era impensable hasta hace dos o tres años. Esto habla claramente del fenómeno de la relativa desdolarización entre algunos de los principales actores de la economía mundial. Una reciente nota de Pepe Escobar decía que los cinco países del BRICS tienen el proyecto de desarrollar sus relaciones económicas sobre la base del R5: todas sus monedas tienen la “r” como su primera letra: el renmimbi chino, la rupia india, el real brasileño, el rublo ruso y el rand sudafricano.

Por otro lado, Estados Unidos tiene, de lejos, el mayor presupuesto militar del mundo. No hay ninguna duda de eso. Pero en cierto tipo de armamentos Estados Unidos está rezagado en relación a Rusia y a China, sobre todo en la misilística hipersónica terreno en el cual Washington corre detrás de ambos países. Eso es otro dato muy significativo. Por eso Estados Unidos alimenta la guerra, que la hagan los europeos, que la sufran los ucranianos, que se metan los polacos y van ganando tiempo para ver si alcanzan a rusos y chinos en el terreno hipermissilístico. Envían armas y municiones, y el gas natural licuado (GNL) (que venden a los estúpidos gobernantes europeos a un precio 40 % superior al gas natural que procedía de Rusia), sus empresas embolsan mucho dinero sin poner los muertos ni que sus ciudades e infraestructuras sean destruidas. Son muchos los signos de la emergencia de este mundo multipolar que, por definición, va a ser mucho más inestable que lo que era el viejo sistema

bipolar, el de la época soviética o de los años de la guerra fría. Esto va a hacer todo mucho más inestable, con alianzas que se redefinen permanentemente.

GM: *Y en función de eso, de este mundo multipolar, de este mundo en transición e inestable, bajo una crisis civilizatoria ¿Vos analizas que está emergiendo o puede emerger otro patrón o modelo de desarrollo, más allá del capitalismo occidental? ¿Esto es un elemento importante de la transición histórica y espacial, o no?*

AB: Creo que, desgraciadamente, en un contexto como este las posibilidades de un patrón de desarrollo capitalista que sea, por ejemplo, cuidadoso del medio ambiente, que no caiga en los excesos del extractivismo, es difícil. Más allá de la necesidad que hay de debatir qué exactamente significa extractivismo, que es una palabra muy manoseada y que puede significar muchas cosas y ser fuente de distintas prácticas económicas y sociales. Pero, creo que en un contexto de crispación y de guerra como el actual, si va a haber una expansión económica desgraciadamente va a ser en los marcos del capitalismo. A menos que comiencen a surgir con fuerza sujetos sociales que tengan la posibilidad de cambiar este rumbo, este patrón de crecimiento, en una dirección post capitalista. ¿Qué quiero decir con esto? Que no niego que pueda ya mismo ensayarse una estrategia de crecimiento post capitalista, pero hay que ver si entran en escena los actores sociales capaces de impulsar esta alternativa. Todo esto dependiendo de cómo se resuelva la crisis ucraniana, porque como decíamos antes ésta puede desatar el Armagedón o, si evitamos tan trágico desenlace, derivar en una crisis generalizada de la economía internacional. ¿Qué es lo que creo que va a suceder? Una situación de cuasi guerra, pero no de guerra abierta. Al estilo de la frontera entre las dos Coreas. En ese contexto veo difícil que los distintos países se atrevan a ensayar un modelo nuevo y respetuoso al medio ambiente, lo que implica abandonar la lógica del capital. Vuelvo a preguntarme: ¿están los sujetos sociales preparados para tal tarea, están los Estados dispuestos a hacerla?

No sabemos, pero puede haber una posibilidad de que ciertos sectores sobre los cuales reposa hoy la acumulación capitalista en gran escala puedan llegar a ser extraídos de la tramposa legalidad del mercado y puestos bajo la órbita estatal. Te pongo, por ejemplo, la recuperación de la industria farmacéutica, de los medicamentos o de la atención médica como cuestiones que no pueden ser controladas por el imperativo de la ganancia, por la lógica mercantil, y que en un nuevo escenario sociopolítico sean declaradas actividades no mercantilizables. Otro ejemplo: la seguridad social, que tienen que ser preservadas de las manipulaciones financieras y especulativas de las AFP o las AFJP, como le quieras llamar. Estoy también hablando de la

recuperación del carácter público, no mercantil de la educación. Es decir, no hablamos de cuestiones ilusorias.

GM: *Incluso, el propio Jake Sullivan y otros cuadros de la administración Biden, (quizás en forma retórica nomás) hablan de que el viejo Consenso de Washington no va más, que esa utopía del libre mercado no funciona y trajo graves consecuencias para Estados Unidos. Destacan el tema de la salud, la educación, la inversión pública como herramientas clave. Como parte, también, de interpretar las causas de la crisis de hegemonía y una posible salida.*

Atilio: Sí, por eso te digo que creo que hay posibilidades. A veces apelo a una expresión contenida en un largo artículo que se publicó en Cuba en donde hablo del [protosocialismo](#). Existe un profundo malestar mismo en el mundo desarrollado y, sobre todo, en Estados Unidos con la cantidad de muertos que hubo debido a que el presidente Donald Trump confió en la capacidad del mercado para proteger a la población de la pandemia. Eso ha sido un monumental fracaso. Hay encuestas de opinión pública muy interesantes en las cuales los menores de 30 años cuando se les pregunta qué sistema económico prefieren, si uno de planificación económica o uno de libre mercado, en Estados Unidos comienza a haber una leve ventaja a favor de aquella y en contra del segundo, algo hasta ahora inédito en ese país. Incluso en Inglaterra esto es aún más marcado. ¿Por qué? No por una cuestión de un debate ideológico, sino que se han dado cuenta que la mercantilización de la salud ha condenado, sobre todo a Estados Unidos, a tener un número de muertos por millón de habitantes absolutamente escandaloso, más de diez veces superior al registrado por la bloqueada isla de Cuba.

GM: *Y ves posible esa reconfiguración estratégica en el marco capitalista occidental, porque va a chocar contra intereses corporativos también.*

AB: La pregunta es cuán probable, y va a depender mucho de cómo se organizan las fuerzas sociales. ¿Qué grado de conciencia tienen, cuál es la capacidad de organizarse y ejercer una efectiva contestación en contra de los poderes dominantes? Creo que la humanidad, salvo que esté dispuesta a cometer un suicidio colectivo, está buscando de alguna manera otra alternativa.

Estamos muy paralizados porque el sistema de dominación que el capitalismo ha creado es de una fortaleza extraordinaria. Por eso decía al principio, no estamos hablando de cualquier sistema, de un sistema feudal, de un sistema que se resquebrajaba al primer golpe, lo mismo que los imperios primitivos o el despotismo oriental. Este sistema tiene una enorme capacidad de adaptación, de generar respuestas y cuenta con recursos fenomenales para manipular

conciencias y controlar conductas, pero aún así no pueden resolver problemas fundamentales. Cuando vos ves, por ejemplo, en California colas de kilómetros de gente viviendo en decrepitas tiendas de campaña, de “homeless”, o los miles que en las noches de invierno duermen en los subtes de Nueva York caes en la cuenta de la gravedad de ese problema, en el país más poderoso del mundo.

Para resumir: la probabilidad de que la gente tome conciencia y se organice por ahora, como decía Chávez, no es muy alta. Pero, a medida que la crisis siga apretando, oprimiendo, explotando a la gente creo que ésta va a reaccionar de alguna manera.

GM: *¿Ciertos estallidos europeos, por ejemplo, puede contener algo más, otro “norte”? Los levantamiento de los jóvenes franceses, por ejemplo, son un quiebre o expresan más que nada malestar.*

AB: Sí, expresa el malestar en una sociedad muy peculiar como la francesa.

GM: *Históricamente movilizada.*

AB: La gran protagonista de las luchas callejeras en Europa es Francia. No es Alemania, no es Inglaterra, no es Italia tampoco, es Francia. Por eso Marx hablaba de que la revolución en Europa no sería posible antes de que cante el “gallo galo”, es decir el gallo francés, el pueblo francés.

GM: *Es donde se condensa la lucha política europea.*

AB: Exactamente, pero que no produce necesariamente un contagio en los demás países. Este es el punto donde hay que tener cuidado, no generalizar la situación de Francia hacia el resto de Europa. De todas formas, es evidente que el malestar europeo, que hoy se expresa en gran medida con ese avance muy fuerte de las derechas, en algún momento puede canalizarse por otro lado.

GM: *Y para ir a nuestra región, dos preguntas más. Estamos viendo o se diagnostica una segunda ola progresista y/o nacional popular. Hay que ver si está efectivamente en marcha, pero por lo menos a nivel institucional hubo cambio de gobierno hacia el progresismo, lo nacional popular, la llamada centro-izquierda. Son muchas preguntas en una, pero ¿Cómo ves esa segunda ola? ¿Cómo la caracterizas? ¿Qué le falta para consolidarse? Algunos hablan de que todavía no tiene una agenda de segunda generación para fortalecerse y tener un rumbo claro. A su vez, hay un fenómeno novedoso, un sector reaccionario conservador también muy fuerte.*

AB: Bueno, primero te doy una primicia, acabamos de terminar de escribir un libro con Paula Klachko que se llama, justamente, “Segundo turno”. Y estudia precisamente la reemergencia del ciclo progresista en América latina. El texto acaba de entrar en la imprenta, me han dicho que en tres semanas estará disponible, lo vamos a presentar. Ahí hacemos un balance, muy cauteloso, con Paula de todo este segundo ciclo. Es una coedición de Ediciones Luxemburgo y la Universidad Nacional de Avellaneda.

El balance es que es importante lo ocurrido desde la victoria de López Obrador en México (2018), pero, como estaba planteado en tu pregunta, es un ciclo que tiene menos fuerza que el de principio del siglo. Se nota la ausencia de liderazgos muy fuertes, como en su momento se personificaron en las figuras de Chávez, Fidel, Néstor, Correa, Evo. De aquel viejo grupo el único que queda es Lula y aún así en un contexto parlamentario que lo maniató significativamente. Correa está ferozmente perseguido por el *lawfare* ecuatoriano, y Evo fue desalojado mediante el golpe del 2019. Va a retornar, pero habrá que ver cuándo. La incorporación de México con AMLO (Andrés Manuel López Obrador) a esta corriente es un dato muy positivo, lo mismo que lo de Colombia y Honduras. Nosotros marcamos en el libro que, si bien, no tienen la fuerza ni la capacidad de expresión que tenían estos grandes líderes, de todas formas, en términos de cobertura geográfica, el resurgimiento del ciclo progresista es un proceso que abarca a muchos más países de los que había en el primer ciclo. Tener a México adentro y a Colombia adentro es un gran avance, lo mismo que Honduras. En Perú se hizo un ensayo con Pedro Castillo, pero allí la oligarquía todavía conserva un poder demoledor y frustró su experiencia. Pero se volvió al gobierno con Lucho Arce en Bolivia, se ganó en Chile, Lula derrotó a Bolsonaro y aquí en el 2019 se impidió la reelección de Macri. Por otra parte, Cuba, Venezuela y Nicaragua aún resisten el vendaval del imperio, lo cual no es poca cosa. Pero este es un ciclo que surge en un contexto histórico mucho más desfavorable, en un momento donde Estados Unidos se vuelve con fuerza hacia América latina y procura encuadrarla férreamente en su estrategia geopolítica global. Y de esto, Gabriel, hay citas infinitas. Vos las tenés en tus trabajos y todos los que trabajamos en esto las tenemos. Basta con escuchar o leer la jefa del Comando Sur, Laura Richardson, para aquilatar las intenciones de Washington en relación a nuestros países.

Richardson habla de “nuestro vecindario”, y dice con todas las letras que “en nuestro vecindario, donde convivimos durante doscientos años en armonía, (SIC) tenemos toda clase de riquezas”. Hay un nuevo ALCA en marcha que es el de los alimentos, el litio, los combustibles y el agua. Las cuatro cosas fundamentales que Estados Unidos necesita. Entonces la presión sobre los gobiernos del segundo turno progresista es mucho más grande. El clima de

época no es muy proclive a las movilizaciones y al gran combate ideológico; es más aplacado en ese sentido más allá de ciertos brotes de protesta, pero que no parecen ser generalizables. En la Argentina lo de Jujuy desgraciadamente no tuvo un eco de masas a nivel nacional. Pero bueno, me parece que estos gobiernos marcan un inicio muy moderado, a veces excesivamente moderado, de tratar de hacer las cosas de manera diferente. En Argentina, lamentablemente, en estos años más recientes no se avanzó como se debía. Se desperdició una oportunidad. El gobierno de Alberto Fernández quedó muy a mitad del camino. Es cierto que muy condicionado por la deuda con el FMI, luego por la pandemia, después por la guerra en Ucrania y más tarde por la peor sequía en cien años. Pero me da la impresión de que le faltó la convicción, la voluntad transformadora y desafiante, y la vocación de poder que tenían Néstor Kirchner y Cristina Fernández.

Gabriel: Y además de esa debilidad de liderazgo ¿No ves también cierta debilidad de las fuerzas sociales?

Atilio: Sí, Gabriel Boric en Chile expresa justamente los mismos déficits y de manera más clara todavía porque no tenía el problema de la deuda y el impacto de la guerra no fue tan negativo en el país trasandino como entre nosotros. También demuestra la gran fragilidad e inorganicidad de la fuerza social sobre la cual reposa su gobierno. En un clima marcado por el descrédito de la política. Hay que tener mucho cuidado con eso. Es un dato que no se puede soslayar en los análisis hoy. La gente realmente mira con mucho desdén a la política, no se siente interpretada ni interpelada por la política. Entonces, gobernar resulta mucho más complicado.

Por otro lado, el renacimiento de instituciones como la UNASUR tropiezan con la famosa cláusula de la unanimidad que te ata de pies y manos, lo mismo que en el MERCOSUR. Eso fue un error estratégico que se cometió en el primer ciclo y que lo estamos pagando ahora. Es imprescindible reconstruir la UNASUR y no puede ser que dependamos del voto de Mario Abdo Benítez en Paraguay o de Lacalle Pou en Uruguay. No se le puede dar poder de veto al gobierno de un sólo país. Que son gobiernos, sobre todo en el caso de Paraguay, absolutamente controlados por Estados Unidos. Recordemos que es el único gobierno sudamericano que no reconoce a la China Popular como la representante de China; reconoce a Taiwán.

Entonces hay varias cosas preocupantes. Liderazgos que no tienen el poder de atracción de antes, debilidad en los formatos organizativos, procesos de despolitización y desmovilización. No nos olvidemos que Lula cayó en esa trampa. El PT que era el gran partido de masas fue

desmovilizado y sucedió porque Lula cometió el error de creerles a algunos asesores que le decían que el excesivo movilizacionismo del PT en su primer turno de gobierno alteraba la calma que necesitaban los mercados. Eso es absolutamente falso. Los mercados nunca están en calma; son histéricos y siempre están en una situación de crispación. El resultado fue lo que sucedió y se vio cuando se monta la operación, por etapas, para destituir a Dilma. Proceso que arranca antes de su reelección. Y después, cuando ya se iba a culminar su deposición, su derrocamiento, Dilma no tenía ninguna capacidad de convocar a nadie. El PT tendría que haber movilizad a medio millón de habitantes a Brasilia, y no pudo hacerlo, las masas ya no le respondían. Y cuando a Lula lo meten preso, en la manifestación en su apoyo me contaron algunos amigos había poco más de 10.000 personas. ¡Nadie!

GM: *Siempre cuento un ejemplo, cuando estuve en la movilización en 2017 en Río de Janeiro en la que estaba Lula y algun@s de l@s principales dirigentes de Brasil había apenas 10.000 personas.*

Atilio: Apenas 10.000 personas, imagínate vos lo que eso significa. Han ganado. Y después se ha perdido la articulación internacional de las luchas. El Foro Social Mundial terminó en un fiasco, por culpa precisamente de la influencia nefasta de muchas ONGs. Y lo digo con cierta responsabilidad porque era miembro del consejo internacional del Foro Social Mundial. Un grupo entre los miembros consejeros propusimos establecer un mecanismo de articulación internacional de las luchas y los sectores vinculados a ONGs se oponían. Lo que decíamos a instancias de muchos movimientos, entre ellos el MST brasileño, era que dar la batalla contra la soja transgénica, o los agroquímicos de la Monsanto o de Bayer, no se podía dar efectivamente a partir de luchas locales. Era necesario coordinar la lucha en un día, una hora precisa, en los cinco continentes. En el Consejo se sometió a votación la creación de esta instancia de articulación intercontinental de las luchas. Y perdimos, pero perdimos de una manera abrumadora. Quienes proponíamos eso éramos González Casanova, Samir Amin, François Houtart, unas pocas personas y yo. Decíamos: “Miren, ante un enemigo así, es como una partida simultánea de ajedrez, con un enemigo que juega como un actor unificado, que se reúne en Davos todos los años, que elabora una estrategia a nivel planetaria, nosotros no podemos responder con luchas locales. Porque esas luchas locales son inefectivas.” Y fuimos derrotados, pero derrotados ampliamente. ¿Y el foro en qué quedó? Bueno, quedó en la nada. Finalmente, hoy no lo tenemos, y el legado es una enorme dispersión a nivel continental de las luchas contra el capital. Cuando América Latina es el continente que tiene mayores probabilidades de armar una respuesta continental ante los desafíos del imperialismo. Cosa que no tienen los africanos y los asiáticos por una razón muy simple, entre otras, porque

hablan una infinidad de idiomas y de lenguas diferentes. En cambio, nosotros tenemos, prácticamente, una unidad lingüística. De hecho, las fronteras lingüísticas que dividían al mundo hispanoparlante del lusoparlante prácticamente se han diluido. Nuestra responsabilidad como región es fundamental, porque tenemos una ventaja enorme que podemos recorrer este continente desde Tierra del Fuego hasta Tijuana y nos hacemos entender. Pero bueno, se nos acusó de estalinistas que queríamos recrear la Tercera Internacional, una soberana estupidez. Por eso Fidel siempre decía no me digan la burguesía norteamericana porque lo que hay es una burguesía imperial que está absolutamente interpenetrada, articulada, y frente a esa burguesía imperial, con hegemonía estadounidense, tenés que tener un campo popular, proletario y campesino, unido a nivel mundial.

GM: *Para cerrar una última pregunta que permita articular la primera parte de la entrevista con esta última reflexión de la segunda ola ¿Qué opciones estratégicas ves para la región?*

AB: Tenemos pocas opciones y la más importante es que aceleremos, lo más posible, los procesos de integración supranacional. Brasil solo, Argentina sola, México solo no tienen ninguna chance de incidir en el tablero geopolítico internacional. Pero si logramos establecer una unidad programática y concreta en torno a ciertos puntos podemos llegar a ejercer un cierto nivel de incidencia, pero nada más que eso. Sería fantástico hacernos ilusiones de algo que vaya mucho más allá. Se la misma Europa, o Japón, se han convertido en un actor de segunda clase, ¿podemos nosotros aspirar a mucho más? No creo, al menos en lo inmediato.

Son tiempos difíciles. Todo está pendiendo de un hilo en función de cómo se resuelva la crisis ucraniana y si Estados Unidos decide avanzar en el plan guerrillista para abrir un escenario de conflicto bélico con China nosotros muy probablemente vayamos a ser condenados a ser carne de cañón. Porque van a empezar a pedirnos que mandemos soldados a las cruentas batallas que promueve el imperio. No hay que olvidarse de eso. Eso se hizo en la Guerra de Irak, en la Guerra del Golfo, en la Segunda Guerra Mundial y no olvidar que Estados Unidos exigió la cooperación de los países latinoamericanos para enviar tropas en apoyo a su invasión a la República Dominicana en 1965. Habida cuenta de esto creo que nuestra única opción estratégica es avanzar en el camino de la unidad, de los acuerdos políticos y económicos; por ejemplo, estableciendo un protocolo regional para la protección del medio ambiente y el cuidado de nuestros bienes comunes, como hace muchos años propuso infructuosamente Hugo Chávez. Por supuesto, unidad con las diferencias, porque no todos los gobiernos de la región son lo mismo ni todos los pueblos tienen idéntico nivel de desarrollo de una conciencia crítica, latinoamericanista y antiimperialista.

GM: *Y por ejemplo, esto de la moneda común del sur que impulsa Lula, ¿cómo lo ves?*

AB: La moneda común es interesante, difícil de implementar, pero creo que hay que hacer la tentativa. Yo creo que, por ahí, entre Argentina y Brasil se puede intentar un comienzo, ya con Uruguay puede ser más complicada. Estados Unidos no quiere saber nada del tema. Es un tema porque el proceso global de desdolarización del comercio internacional es muy fuerte, no así el tema de las reservas en los bancos centrales, al menos por ahora. Entonces la presión sobre los gobiernos que quieran abandonar al dólar va a ser muy grande. Me parece que tratar de mediar en los conflictos internacionales es importante, que es lo que intenta hacer Lula. Pero si lo que hace Lula lo hiciera el presidente pro t mpore de la CELAC, por ejemplo, tendría mucho más peso. No es lo mismo que lo haga Brasil, solo a que lo haga la CELAC en su conjunto. Ahora,  est  dispuesta la CELAC a hacer esto? Y, ... depende. Hay países que no tienen posibilidad. Yo tengo una profunda admiración por Xiomara Castro, pero poco más del 25 % del producto bruto de Honduras depende de las remesas que envían sus ciudadanos radicados en Estados Unidos. Eso la condiciona. México tiene un producto bruto mucho mayor, pero las remesas significan para el gobierno mexicano un ingreso neto de 58.000 millones de dólares por año, pero en términos relativos, y esa es la gran diferencia con Honduras, representan alrededor del 5 % del PIB.

GM: *Un dato de México en este sentido es que el 80% de las exportaciones van a Estados Unidos...*

Atilio: S , y eso que bajaron ahora un poco, llegaron a ser casi del 90%. Si Estados Unidos toma una decisión, por ejemplo, de suspender por tres meses las remesas a nivel mundial países como Honduras, como Guatemala, como El Salvador, como México, quedan poco menos que inermes ante esa presión del imperio, aunque en el caso mexicano esto no sería tan pero tan grave. Por eso la integración es fundamental, por algo Bolívar, por algo San Martín, por algo todos los padres fundadores, las madres fundadoras de este continente, de esta Patria Grande siempre pensaron en la creación de una unidad entre nuestros países  Qu  otro mecanismo tenemos para influenciar en el tablero geopolítico mundial?  Somos vanguardia tecnológica? No  Somos líderes en el sector industrial? No. Lo que sí tenemos son enormes recursos naturales, los bienes comunes  verdad? Pero jugar los bienes comunes como una carta de inserción internacional no lo puede hacer ningún país en soledad: tiene que ser una política regional, de lo contrario estará condenada al fracaso.

Chávez, que en eso fue un precursor y clarividente, propuso muchas cosas. Debo decir que a Chávez se lo conoce muy poco en la Argentina y creo que en América latina. Él propuso, por ejemplo, establecer un estatuto que regulase la explotación del oro en la Cordillera de los Andes para preservarla de la depredación ambiental. Pero su requisitoria cayó en oídos sordos, inclusive entre los gobiernos afines. ¿Te das cuenta? Otro ejemplo: es increíble que los gobiernos progresistas todavía no estén financiando y apoyando activamente a una red como Telesur, que es tan pero tan importante y la única que expresa los intereses y la visión de Nuestra América. O que inclusive durante gran parte del gobierno kirchnerista no hubo ningún apoyo material para Telesur y su corresponsalía en Buenos Aires, salvo el último año y medio de Cristina. Yo lo dije una vez en 678 [el programa televisivo de la TV Pública de Argentina], de cómo era posible que la única señal internacional de televisión que hablaba bien del gobierno argentino no se pudiera ser incorporada por las cableras que cubren todo el país o, en su defecto, que fuera retransmitida por la televisión pública. Brasil no tenía hasta hace poco una cadena de televisión pública nacional que cubriera la totalidad de los Estados. Dilma tuvo que defenderse de los ataques que a diario le hacían en el Congreso pidiéndole permiso a la red O Globo para que le dieran 10 minutos antes de la telenovela a las ocho de la noche. Dadas estas limitaciones, ¿qué capacidad de inserción internacional autónoma tenemos, como decía Juan Carlos Puig, que es otro autor que habría que recuperar? ¿Qué capacidad tenés si no podés armar una red de televisión nacional? O hacer que en Argentina se vea la Telesur por todos lados, que es el único canal que habla bien del gobierno, cuando todos lo demás hablan en contra. Hay un rezago en la caracterización que estos líderes tenían o tienen de nuestra situación y una absoluta incomprensión de la centralidad de la problemática comunicacional. ¿Cómo librar la batalla cultural que requería Fidel si no tenemos medios de comunicación que den voz a una postura crítica, latinoamericanista y antiimperialista?

Sobre el autor:

Atilio Alberto Borón (Buenos Aires, 1 de julio de 1943) destacado intelectual de América Latina. Es un politólogo y sociólogo argentino, doctor en Ciencia Política por la Universidad de Harvard. Actualmente es Director del Centro de Complementación Curricular de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Avellaneda. Es asimismo Profesor Consulto de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires e Investigador del IEALC, el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe. Recientemente se retiró en calidad de Investigador Superior del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas).

Fue Vicerrector de la Universidad de Buenos Aires (1990-1994) y Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) entre 1997 y 2006. Director del PLED, Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Es Doctor Honoris Causa de las universidades nacionales de Cuyo, Salta, Córdoba y Misiones, en la Argentina: de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt de Cabimas (Zulia, Venezuela), Premio Internacional José Martí de la UNESCO (2009) y Premio Honorífico de Ensayo Ezequiel Martínez Estrada de Casa de las Américas (La Habana, Cuba), del año 2004.